



La construcción del signo “indigente” en el discurso de las instituciones estatales de la Ciudad de Buenos Aires

MARIANA CAROLINA MARCHESE

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

RESUMEN. Este trabajo parte de una investigación en la que se analizó lingüísticamente el papel del discurso oral en la construcción de vínculos entre los integrantes de un programa de emergencia social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ese análisis evidencia un conflicto entre los profesionales que lo integran (trabajadores sociales y psicólogos). Éste se relaciona con el valor a asignar al signo “indigente”. Más allá de su significado histórico, los trabajadores sociales le asignan el valor de “desposeído” y los psicólogos el de “psicótico”. Partimos de esa disputa para analizar, desde el marco teórico del Análisis Crítico del Discurso y mediante una metodología cualitativa (Fairclough & Wodak, 1997), cuáles son las estrategias discursivas con que se construye la figura del “indigente” en los informes de caso realizados por dichos profesionales. Luego, se interpretan esas estrategias discursivas dentro del campo de las prácticas sociales que las contienen y sostienen.

PALABRAS CLAVE: *análisis crítico del discurso, metodología cualitativa, programa de emergencia social, signo “indigente”, construcción discursiva.*

RESUMO. Este trabalho parte de uma investigação na que se analisou linguisticamente o papel do discurso oral na construção de vínculos entre os integrantes de um programa de emergência social do Governo da Cidade de Buenos Aires. Essa análise evidencia um conflito entre os profissionais que o integram (trabalhadores sociais e psicólogos). Este conflito tem a ver com o valor a ser atribuído ao signo “indigente”. Além do seu significado histórico, os trabalhadores sociais atribuem-lhe o valor de “desposuído” e os psicólogos o de “psicótico”. Partimos dessa disputa para analisar, desde o âmbito teórico da Análise Crítica do Discurso e por meio de uma metodologia qualitativa (Fairclough & Wodak, 1997), quais são as estratégias discursivas com que é construída a figura do “indigente” nos relatórios de caso realizados por ditos profissionais. Depois, essas estratégias discursivas são interpretadas dentro do campo das práticas sociais que as contêm e as sustentam.

PALAVRAS CHAVE: *análise crítica do discurso, metodologia qualitativa, programa de emergência social, signo “indigente”, construção discursiva.*

ABSTRACT. This paper forms part of a linguistic research on the role of oral discourse in the construction of relationships between the members of a social emergency program of the government of the city of Buenos Aires. The analysis revealed that there is a conflict between participating members (social workers and psychologists). The conflict is related to the value given to “homeless” as a sign. Regardless of its historic meaning, social workers assign it the value of “destitute” while psychologists regard it as “psychotic”. As from this argument, within the theoretical framework of Critical Discourse Analysis and by means of a qualitative methodology (Fairclough & Wodak, 1997), we analyzed the discursive strategies used to build the image of “homeless” people in case reports produced by these professionals. Then, the discursive strategies were interpreted in relation to the social practices that serve as their frame and support.

KEY WORDS: *Critical discourse analysis, qualitative methodology, program of social emergency, “homeless”, discursive construction.*

Introducción

Este trabajo parte de una investigación previa cuyo objetivo fue analizar lingüísticamente, a modo de estudio de caso, cómo el discurso desempeña un papel fundamental en la construcción de vínculos y en la demarcación de roles entre los integrantes de uno de los programas de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El programa fue creado en el año 1999 durante la jefatura de gobierno de Fernando De La Rúa. Su campo de acción son aquellos casos comprendidos dentro de lo que se denomina emergencia social inmediata: personas adultas en situación de calle y familias. Dos particularidades lo diferencian de otros programas vinculados a la misma problemática: una línea de operadores telefónicos, quienes reciben reclamos y consultas de los vecinos de la ciudad, y móviles destinados a que los profesionales (trabajadores sociales y psicólogos) realicen relevamientos en la vía pública.

El análisis lingüístico de ese corpus, que consta de conversaciones cotidianas y un registro escrito de las interacciones, revela la existencia de dos subredes en conflicto que se corresponden con los dos grupos de profesionales (trabajadores sociales y psicólogos). El discurso es un instrumento para la negociación de roles y esa demarcación surge de relaciones conflictivas entre sujetos que se disputan lugares sociales (o profesionales) de poder y autoridad. Finalmente, se propuso que ese conflicto, que caracteriza la trama de relaciones, se vincula con ciertos procesos de construcción de identidad y pertenencia que se observan en la subred conformada por los psicólogos. Se encontraron huellas en el discurso de esta subred que evidencian su construcción como tal a partir de un proceso de comunalización que implica excluir a ciertos sujetos e incluir a otros. En esta construcción de relaciones comunales de hermandad o camaradería profesional, hallamos estrategias discursivas tales como: la construcción de un arquetipo¹ representado en la figura de Freud

como portador y productor de un cierto saber específico, la figura de Freud como un origen común al que a su vez se apela como fuente de una tradición ya constituida y compartida, o sea, como un discurso preexistente que legaliza (da poder de ley) y legitima el discurso de esta subred. Aquí surge el núcleo del conflicto entre las dos subredes de profesionales. Mediante su discurso, los psicólogos se postulaban como portadores de un saber tradicional y concreto. La figura de Freud, muchas veces representada metonímicamente a través sus textos, funciona como el lugar concreto y asible del saber. A partir de esto, se desacredita a la subred de trabajadores sociales postulando que ésta carecería de este tipo de tradición y, por ende, de un marco teórico (de un discurso) donde sustentar sus opiniones e interpretaciones sobre la resolución de los casos concretos en discusión. Sin embargo, esta construcción de la subred de los psicólogos convive con el cuestionamiento de ese orden naturalizado arbitrariamente. Puesto en discusión por la subred de trabajadores sociales cuyo discurso proviene de otro marco teórico y, sobre todo, ideológico. En este sentido, el discurso es el *locus* donde se puede ver la lucha ideológica por asignarle valor a los signos (Voloshinov, 1926). Primordialmente, el conflicto subyacente entre las dos subredes gira en torno al valor a asignar al signo “indigente”. Este signo tiene un significado histórico pero dentro de la red global la disputa es si su valor es “desposeído” o “psicótico”. Los trabajadores sociales tienden a asignar el primer valor, mientras que los psicólogos el segundo.

Esa disputa es el punto de partida de este trabajo en el que analizaremos lingüísticamente cómo se construye la figura del “indigente” en los informes de caso realizados por los trabajadores sociales y psicólogos del programa. Abordamos ahora el discurso producido en forma escrita. El objetivo es analizar cuál es el valor del signo “indigente” que predomina en dichos informes (¿“desposeído”?, ¿“psicótico”?) y a partir de qué estrategias textuales se construye ese valor. Para luego, interpretar cuál es el significado social que podría atribuírsele a esta construcción. Es decir, por qué presenta ciertas características y cómo se inserta a partir de ellas dentro del campo, más amplio, de las prácticas sociales que lo contienen y sostienen.

Entendemos, también, este trabajo como un estudio de caso, puesto que la descripción de las estrategias lingüísticas y las conclusiones del análisis no son generalizables para todos los programas que abordan el campo de la emergencia social.

1. *Marco teórico*

Como propone la Lingüística Crítica, las formas lingüísticas que se utilizan en una comunidad están estrechamente relacionadas con su organización. Existe un discurso dominante³ cuyas formas lingüísticas son el núcleo que

debe adquirir todo sujeto social para desarrollarse como tal. La psicolingüística provee el marco teórico para decir que cuando un sujeto adquiere una determinada lengua, adquiere paralelamente la visión del mundo que esa lengua posee, vale decir, un sistema determinado de clasificación del mundo. Ese sistema sienta las bases para el pensamiento o el conjunto de creencias a partir del cual los seres humanos toman decisiones y planifican sus actos. Así, los sujetos naturalizan un cierto orden que no es natural, sino socialmente construido a partir y a través del uso de la lengua. Como proponen Althusser ([1971]1988) respecto de la ideología y Foucault ([1975]1991) en relación con los conceptos de poder y micro-poder, a través de los medios masivos de comunicación, la escuela e incluso los diálogos familiares se construye y transmite una realidad acorde al discurso dominante, intentado que esta versión de la realidad se materialice en el cuerpo de los sujetos, construyéndolos como sujetos acordes al *statu quo* de la sociedad. Es decir, moldeados dentro de sus márgenes. Al concepto propuesto por Althusser de *aparatos ideológicos de Estado* como medios de control y dominación que operan a nivel inconsciente, agregamos, a partir de Raiter (1999), que el discurso es una de las herramientas sociosemióticas (y tal vez la fundamental) que utilizan dichos aparatos para persuadir en función de que la ideología de la clase dominante se convierta en la ideología de los sujetos sociales.

Ahora bien, retomando a Voloshinov ([1926]1992), las formas lingüísticas y las clasificaciones impuestas por el discurso dominante conviven con otras variedades con las que luchan para limitar la multiaccidentalidad (el valor) de los signos en una determinada dirección. Siguiendo a Williams ([1977]1990), entendemos que los procesos hegemónicos no están dados de una vez y para siempre, sino que son, permanentemente, resistidos y desafiados. Por esta razón, el control tiene que ser continuamente renovado y recreado. Así, entendemos el concepto de valor del siguiente modo:

...el sentido de los signos no se mantiene constante, no están dados de una vez y para siempre. ¿Cómo se logra esto? Los signos no “significan” aislados sino en el texto en el que aparecen, y a la vez como resultado de toda la producción discursiva de determinados emisores, personales o institucionales. De acuerdo con los sintagmas en los que aparecen, con qué otros signos se los combina o califica, con cuales se los compara, contrapone o coordina, los signos adquieren diferente valor. (Raiter, 1999: 43)

Nuestro objetivo es cuestionar el sistema de referencias del discurso dominante y exponer los mecanismos que emplea para generar legitimidad y verosimilitud, con el fin de demostrar que no responde a un orden natural, sino a uno naturalizado como norma y verdad. Para esto es fundamental conocer su funcionamiento y las estrategias a través de las cuales se le impone un determinado valor a los signos, para mantener el estado del Estado dominante y la sujeción de los sujetos.

El discurso político actual presenta los temas de la indigencia y de la pobreza en la Argentina como efectos no deseados de ciertos procesos económico-sociales sobre los que, según el discurso oficial, siempre se está trabajando para remediar la situación. Si bien ambos temas son parte de un mismo núcleo, la indigencia, como último círculo de esa *cartografía infernal de la miseria*⁴, merece un análisis específico y una interpretación particular. Como expone Zullo (2002), el tema de la pobreza en el discurso de la prensa oficial⁵ ha tomado una importancia creciente en los últimos años. Este fenómeno también aparece representado en este discurso como un efecto no deseado de las políticas de globalización y su *status* es el de una categoría técnica. El discurso del programa del gobierno especializado en indigencia objeto de nuestro trabajo reproduce este sistema. Periódicamente, se realizan censos de población de personas en situación de calle en cuyos instructivos se menciona que "es menester realizar un diagnóstico diferencial a los fines de despejar hipótesis cuantitativas sobre la población a los efectos de planificar abordajes de asistencia afines a las personas sin techo"⁶. El método para realizar el censo es el del conteo a través del relevamiento ocular. Se trata de contar a las personas en situación de calle según los barrios de la ciudad, sin establecer contacto con ellos. Se delimita o clasifica a las personas sin techo en categorías: cartoneros, indigentes, limosneros, etc. Así, la forma reproduce el contenido ideológico del censo. Estos informes técnicos, en tanto prácticas discursivas, son ejemplos, al igual que ciertas notas periodísticas, de lo que Fairclough (1992) denomina *tecnologización del discurso*. Si bien no abordamos estas producciones, creemos que su existencia como discurso circulante no es un dato menor. Entendemos, a partir de Fairclough, que los informes de caso no son un discurso aislado sino que están interrelacionados, en tanto práctica discursiva, con una red más amplia que sostiene y valida su existencia y circulación.

Finalmente, abordamos este trabajo desde una perspectiva crítica, vinculando el análisis del discurso y la teoría social. Aunque partimos de las propuestas de la Lingüística Crítica, necesitamos no sólo tener en cuenta los textos como productos, sino también sus condiciones de circulación y producción. Seguimos, entonces, el concepto de discurso y análisis del discurso propuesto por Fairclough ([1993]1999):

La conexión entre texto y práctica social es la práctica discursiva: por un lado, los procesos de producción e interpretación de textos son formados por (y contribuyen a formar) la naturaleza de la práctica social, y, por otro lado, los procesos de producción forman al texto, dejan "trazas" en ellos, y los procesos de interpretación operan sobre indicaciones/instrucciones del texto. (en Belloro *et al*, 1999: 51)

Esta visión tridimensional permite recorrer el camino desde la materialidad textual hacia la constitución de esa materialidad en tanto práctica discursiva para llegar a la interpretación de cómo ésta se inserta dentro de la práctica social. Entendemos que el análisis del discurso debe incorporar una perspec-

tiva crítica y nos posicionamos ideológicamente dentro del Análisis Crítico del Discurso (ACD):

El Análisis Crítico del Discurso es una perspectiva sobre el Análisis del Discurso, una subdisciplina de la Lingüística Funcional cuya unidad de análisis es el texto. El ACD agrega una mirada desde la Teoría Crítica que por un lado conlleva un compromiso político-social de sus investigadores en relación con prácticas verbales ligadas al abuso de poder y, por otro, extiende la unidad de análisis textual a la práctica discursiva y a la global. (Pardo, 2005: 195)

En el caso de la construcción del valor del signo “indigente” analizaremos lingüísticamente cuál es el significado social que tiene el hecho de que los especialistas en indigencia, legitimados como tales por el Estado, definan en una dirección que es un “indigente”, ya que sostenemos con Pardo (2005) que a la par de la mundialización del capital se produce otra globalización que tiene que ver con el capital simbólico y los imaginarios sociales.

2. *Algunas aclaraciones antes del análisis*

Puesto que éste es un estudio de caso, la metodología es cualitativa. Como mencionamos, entendemos que toda instancia comunicativa está conformada por tres prácticas que se relacionan dialécticamente: textual, discursiva y social.

Para el análisis de la dimensión textual utilizamos los lineamientos de la Lingüística Crítica. Esta línea de investigación postula que las formas lingüísticas no son neutras sino que en cada enunciado subyace el sistema de creencias de una comunidad. En este trabajo seguimos la propuesta de Hodge y Kress ([1979]2000). Según los autores, a través de la organización y disposición sintagmática de los enunciados se opera para generar una construcción específica de asignación de sentido. Es decir, si bien producir un enunciado implica necesariamente una clasificación del mundo, es el hablante quien elige qué clasificación aplicar. Además, las transformaciones de la estructura básica también deben ser analizadas, porque de la estructura profunda a la superficial hay un significado que se altera. Describir un hecho implica, entonces, selección. Pretendemos analizar cuáles son las selecciones presentes en nuestro corpus. Así, la propuesta de Hodge y Kress nos provee del esquema básico (tipos de cláusulas, procesos y roles participantes) para recuperar, a partir del texto y de las transformaciones operadas en él, las clasificaciones sobre los eventos del mundo. Los autores presentan dos modelos que derivan del proceso visual de percepción. A partir de los cuales se clasifican las cláusulas presentes en los textos. A continuación, brevemente, los describimos:

- El Modelo accional se define sobre una acción desarrollada por un sujeto e incluye los siguientes tipos de cláusulas:

- Cláusulas accionales transactivas: involucran a dos objetos relacionados por una acción verbal. Uno de los dos objetos aparece como causante de la acción y el otro como afectado. Estas cláusulas pueden ser de procesos físicos: *El jugador pateó la pelota* o procesos mentales: *A Juan le gustó el cuadro*.

- Cláusulas accionales no transactivas: en ellas aparece una sola entidad relacionada a una acción verbal. En muchas ocasiones se hace imprecisa la distinción entre actor y afectado para esa única entidad. Estas cláusulas también pueden ser de proceso físico: *El edificio decayó mucho* o proceso mental: *María miró con cuidado*.

- Un último tipo de cláusulas son las pseudotransactivas. En ellas se describen eventos aparentemente transactivos, pero que de hecho no establecen relaciones causales de la misma manera que las transactivas de proceso físico en las que el causante es motor de la acción. Suelen incluirse en esta denominación las transactivas y no transactivas de procesos mentales y también las cláusulas que incluyen verbos de decir como "mencionar", "decir", etc.

- El Modelo relacional no se define sobre la acción, sino que se trata de una simple relación. Las cláusulas relacionales pueden ser atributivas, las que subdividen en posesivas: *Guillermo tiene coraje* y cualitativas: *Paula es brillante*, o ecuativas: *Carlos es presidente*.

Ahora bien, Hodge y Kress ([1979]2000): 18) plantean que "el significado más importante de una cláusula está presente con frecuencia en la operación modal, más que en el contenido explícito". Por lo cual, se analizarán los sistemas de modalidad adverbial y verbal como modo de expresión de la posición del sujeto de la enunciación frente a lo enunciado. Siguiendo a Adelman:

...la lengua pone a disposición del hablante un repertorio de formas... mediante las cuales un sujeto adopta una actitud respecto de lo que enuncia... En el caso de la modalidad, las marcas pueden ser morfológicas (modos y/o tiempos del verbo), léxicas (adverbios, verbos). (Adelman, 1996: 40)

También, nos apoyaremos para el análisis textual en los recursos expuestos por Lavandera (1985) como, por ejemplo, transformaciones a pasiva y nominalizaciones.

Entendemos estos lineamientos como herramientas para rastrear las huellas que nos permiten ver cuál es la ideología que predomina en el corpus en tanto presentación sistemáticamente organizada de una versión de la realidad.

3. *El corpus*

El corpus inicial constaba de ochenta informes de caso producidos por los trabajadores sociales y los psicólogos del programa. Estos realizan los informes luego de los denominados relevamientos en la vía pública, a partir de los cuales se entrevistan a los sujetos en situación de calle. La finalidad de los

informes es dejar asentada la información más relevante sobre el caso para su seguimiento posterior y plantear estrategias posibles para resolver la situación.

Debido a la amplitud que presenta el universo discursivo de los informes de caso, se utilizaron varios criterios para circunscribir el material a analizar.

De los ochenta informes de caso que formaban el corpus inicial, se seleccionaron aquellos que correspondían a personas adultas en situación de calle. Se eliminaron los informes sobre familias. En este tipo de informes se cruza el tema de la indigencia con el de la minoridad, por lo que constituyen un corpus con características propias que conforma un universo diferente de los informes de caso que analizaremos en este trabajo. El corpus quedó conformado por sesenta y cinco informes.

Un segundo criterio fue seleccionar entre los informes de caso de personas adultas aquellos que concluían en lo que se denomina legalmente Pedido de Protección de Persona (PPP). La selección de este tipo de informes restringe el campo de posibilidades a un tipo específico de informes: aquellos en los cuales se solicita la intervención de los tribunales de competencia civil. El corpus quedó conformado por treinta informes.

El tercer criterio fue seleccionar, entre los informes que derivaban en PPP, sólo aquellos correspondientes a hombres. La construcción del valor del signo presenta algunas estrategias discursivas comunes a ambos géneros y otras particulares con respecto a cada uno de ellos. Se consideró que los informes sobre mujeres que derivan en PPP constituyen un corpus específico cuyo análisis puede compararse con la construcción del valor del signo en el caso de los hombres. El corpus quedó conformado por veinticinco informes.

Finalmente, un último criterio fue seleccionar entre los informes de caso de personas adultas de género⁷ masculino que derivaban en PPP aquellos informes en los cuales estaban presentes no sólo los indigentes y el Estado (representado en la figura de los profesionales del programa), sino también otros actores: la policía, los vecinos de la ciudad y los familiares del indigente. Esto se debe a que para analizar la construcción del valor de un signo necesitamos ver con qué otros signos aparece relacionado y cómo es esa relación, porque los signos entran en micro-universos de relaciones a partir de las cuales se constituyen como tales. El corpus final está constituido por veinte informes, ocho producidos por trabajadores sociales, nueve por psicólogos y tres en forma conjunta.

4. *El análisis*

4.1. PRÁCTICA TEXTUAL

El análisis del modelo relacional revela la siguiente tendencia: al comienzo de los informes el signo “indigente” toma el valor de “desposeído”, luego se produce un desplazamiento que, hacia el final, tiende a asimilarlo al significado casi literal del signo “psicótico”. Utilizamos la palabra “significado” porque

haciendo una abstracción de los campos semánticos notamos que el valor de “indigente” se desplaza desde “Adulto en estado de indigencia”, “analfabeto”, etc. hasta “esquizofreniforme”. Esta estructura se reproduce como un molde en el que se vuelca la información de cada caso particular: nombre, edad, etc. Detrás de las formas de superficie parecería existir una estructura subyacente predeterminada. Por otro lado, en el corpus analizado no se observaron diferencias entre los informes efectuados por trabajadores sociales, los producidos por psicólogos y los realizados en forma conjunta. El valor del signo “indigente”, primero como “desposeído” y luego como “psicótico”, surge a través de estrategias textuales determinadas que describiremos a continuación.

El análisis del modelo relacional demuestra que estos informes conforman un tipo de discurso en el cual el signo “indigente” es definido por lo negativo y por la falta. El 18,72 % de las cláusulas relacionadas al signo “indigente” son de tipo relacional. Dentro de este total existe una tendencia, porcentualmente mayoritaria (53%), a que el signo aparezca evaluado negativamente.

Ejemplificamos, a través de las cláusulas Relacionales Atributivas (cualitativas⁸ y posesivas⁹), los recursos textuales utilizados¹⁰:

a) Uso de lexemas o construcciones con valoración social negativa en forma explícita:

1) *El Sr. BEM en situación de calle* = (El Sr. BEM estar/ser “indigente”)¹¹

2) *Adulto en estado de indigencia* = (El adulto está “indigente”)

*El Sr. sería **analfabeto***

*El Sr. **no** cuenta con haber previsional*

*El Sr. se encuentra **en malas condiciones de presentación y aseo***

*El mismo se encuentra **ebrio***

*El Sr. de referencia sería **alcohólico***

*LAB tiene **conductas de riesgo para sí y para terceros***

*El Sr. se encuentra **desorientado auto y alopsíquicamente***

*El Sr. sería **esquizofreniforme***

Considerando que “estar en situación de calle”, dentro del corpus, es un eufemismo de “indigente”, podríamos reponer como cláusula base en 1) *El adulto es indigente* cuya clasificación podría ser tanto Relacional Atributiva Cualitativa como Relacional Ecuativa¹². Puesto que este uso constituye el porcentaje más alto de aparición (mayor frecuencia de uso) sería entonces el rasgo no-marcado. Este uso marca una diferencia con respecto al ejemplo 2) *(El) Adulto (está) en estado de indigencia*. Esta cláusula podría ser una R.A.C.: *El adulto está indigente* sin inclinarnos, necesariamente, a considerar una R.E. subyacente. Retomaremos estos ejemplos más adelante.

- b) Uso de adverbios y adjetivos, o construcciones equivalentes, como negación encubierta:

*El Sr. teniendo como **única** red de contención la ayuda de los vecinos*

*El causante tiene actitud cordial y colaboradora **pasiva***

*Su actitud es colaboradora **en forma pasiva***

*El Sr. impresiona estar **parcialmente** orientado*

- c) Incorporación negativa:

*Quien ha **extraviado** DNI*

*El causante... **haber perdido** a su madre y a su hermana*

- d) Uso de pronombres posesivos:

***Sus problemas de alcoholismo** = (El Sr. tiene problemas de alcoholismo)*

***Su desequilibrio mental** = (El causante tiene un desequilibrio mental)*

- e) Naturalización discursiva de la antítesis:

*Quien registraría **alojamiento en vía pública** = (Quien tendría alojamiento en vía pública)*

La Real Academia Española define “antítesis” como aquella figura que consiste en contraponer una frase o una palabra a otra de significación contraria. La frase “alojamiento en vía pública” aparece en el 80% de los informes analizados. La antítesis radica en que en el uso corriente la palabra “alojamiento” tiene un sentido opuesto a “vivir en la vía pública”. El discurso dominante está plagado de este tipo de contradicciones, tanto en términos de antítesis como de *oximora*. Volveremos sobre esta idea más adelante.

- f) El discurso como representación metonímica¹³ del sujeto:

*Su discurso se desarrolla de manera **coherente** = (Su discurso es coherente)*

*Su dirección resulta **poco clara** = (la dirección de su discurso es poco clara)*

*Su comprensión se hace **muy dificultosa** = (la comprensión de su discurso es muy dificultosa)*

*Su discurso es **incoherente e incomprensible***

- g) Procesos mentales del sujeto de la enunciación encubiertos:

1) *Su dirección resulta **poco clara***

2) *Su comprensión se hace **muy dificultosa***

Si partimos de la estructura argumental del verbo “resultar” como está utilizado en 1), obtenemos: [Para H] X resulta Z o sea, [Para (H)] la dirección del discurso de BEM (X) resulta poco clara (Z). En el ejemplo 1) se suprime el

argumento referente al “sujeto psicológico” o experimentante (que no coincide con el sujeto gramatical). De modo similar, la nominalización del verbo “comprender” en 2) oculta la siguiente estructura: [Para H] comprender X es Z. En ambos casos la base de esas transformaciones es una cláusula de tipo Accional No Transactiva de Proceso Mental, por ejemplo, [*Para los profesionales (H)*] *comprender el discurso de BEM (X) se hace muy dificultoso (Z)*. El experimentante del proceso mental se encuentra borrado y queda presente, en la superficie textual, el signo “indigente”.

El análisis del modelo accional revela una tendencia, porcentualmente mayoritaria, a que el signo aparezca como causante o actor, expresado en la superficie textual en forma explícita o a través de la presencia de flexión verbal.

En las cláusulas Accionales Transactivas y en un caso específico de Pseudotransactivas (ejemplo j), el signo aparece mencionado explícitamente como actor y asociado a acciones con valoración social negativa. El signo “indigente” toma el valor de “causante”. Es mencionado como tal, a través del uso del participio presente (ejemplos a y b), en el 80% de los informes analizados:

Actor/Causante	Proceso/Acción	Paciente/Afectado
a) 1 <i>Persona</i>	<i>causante</i>	<i>de los presentes actuados</i>
a) 2 X <i>Persona</i>	<i>causar</i>	Y
b) 1 X	<i>Realizada</i>	<i>la descripción del causante</i>
b) 2 X <i>Persona</i>	<i>causar</i>	Y ⁴
c) <i>Padre</i>	<i>abandonico</i>	<i>hija</i>
d) <i>Padre</i>	<i>golpeador</i>	<i>hija</i>
e) <i>Padre</i>	<i>desatención</i>	<i>familia</i>
f) <i>Por su padre</i>	<i>infligido maltrato físico</i>	<i>a su madre</i>
g) <i>El Sr.</i>	<i>enemistarse</i>	<i>familia</i>
h) <i>El Sr.</i>	<i>hacer abandono</i>	<i>función en la fuerza</i>
i) <i>El causante</i>	<i>no presentando rasgos de agresividad</i>	<i>para sí mismo u otros</i>
j) <i>El Sr.</i>	<i>discusión</i>	<i>con los propietarios</i>

En los ejemplos vemos que los afectados son:

- el núcleo familiar primario: los signos “hija”, “esposa” y “familia”: c), d), e), f) y g)
- el trabajo: h)
- el propio “indigente” como potencial afectado de sus propias acciones: i)

- otros en general: vecinos, propietarios de inmuebles cercanos al lugar donde el indigente se encuentra, etc.: i) y j)
- el informe mismo aparece en la superficie textual como causado por el “indigente”: a) y b)

En los ejemplos c), d), e), f) y j), las nominalizaciones surgen porque estas acciones son parte del discurso de otros actores: los hijos y la policía. Por ejemplo: *La Sra. B. señala al Sr. B.E.M como padre abandonado y golpeador*. Por lo cual, en este caso, la nominalización no está relacionada con una estrategia, sino con un rasgo genérico. Sí lo es, en cambio, el hecho de citar el discurso de otro como herramienta de validación que le otorga verosimilitud al discurso enunciado en el informe.

En las cláusulas Accionales no Transactivas, el signo también aparece como actor o causante. Nuevamente, surgen asociaciones a acciones con valoración social negativa (ejemplos e y f) y el uso de lexemas mediante los que se evalúa al signo negativamente, ya sea en forma explícita (ejemplo g) o en forma encubierta (ejemplo h). El “indigente” también aparece como afectado por su propia acción (ejemplo c):

<i>Actor/Causante</i>	<i>Proceso/Acción</i>
a) <i>El Sr. BEM</i>	<i>asentado en....</i>
b) <i>El Sr.</i>	<i>se alojaba en un local de electrodomésticos</i>
c) <i>Quien</i>	<i>espera</i>
d) <i>El Sr.</i>	<i>se instala</i>
e) <i>El causante</i>	<i>no haber trabajado nunca</i>
f) <i>El causante</i>	<i>estar sin hacer nada</i>
g) <i>El causante</i>	<i>no sabe precisar</i>
h) <i>El causante</i>	<i>sólo se orienta en el espacio que lo rodea</i>

Se clasificó el ejemplo a) como Accional y no como Relacional porque la elipsis verbal (omisión del verbo “está”) es un recurso textual que remarca la carga accional del participio pasado: “asentado”. Por otro lado, la hemos clasificado como Accional No Transactiva (de proceso físico) a partir de la siguiente definición del proceso asentarse: detenerse en un lugar para habitar; posarse.

En el ejemplo c), el proceso “espera” da cuenta de cómo se desplaza el valor del signo desde “desposeído” hacia “psicótico”. Si bien este verbo puede ser considerado de proceso físico, en el contexto del corpus se relaciona también con un proceso mental. Es ambiguo en este sentido, porque “esperar” es un proceso físico que genera que la persona esté en “estado de indigencia” esperando algo (por ejemplo, cobrar una pensión ya tramitada) o a alguien (en general a un familiar). Así, esta “espera” implica un proceso mental del sujeto. Es decir, el modo indicativo en el que el proceso aparece en la superfi-

cie textual daría cuenta de un proceso físico en tanto un hecho real y evidente que produce el “estado de indigencia”, por ejemplo: *Su espera colabora a su situación de abandono y deterioro*. Frente a este modo indicativo, las explicaciones dadas por el “indigente” sobre esta espera son puestas en duda a través del uso del modo potencial, dejando inferir que la espera física es producto de un estado mental o sea, “esperar” se relaciona finalmente más a un proceso mental que a un proceso físico en sí.

En el corpus existe un alto porcentaje de cláusulas de tipo pseudotransactivas. Entre ellas distinguimos dos subtipos. En primer lugar, aparición de cláusulas con verbos de decir:

<i>Actor/Causante</i>	<i>Procesos/Acción</i>
<i>El Sr.</i>	<i>manifiesta</i>
<i>El Sr.</i>	<i>refiere</i>
<i>El Sr.</i>	<i>señala</i>
<i>LAA</i>	<i>dice</i>
<i>El causante</i>	<i>menciona</i>
<i>El causante</i>	<i>cuenta</i>

Este tipo de cláusulas es una estrategia para reproducir, o reformular, el discurso del “indigente”. A través de ellas su discurso se expone como contradictorio en relación, por ejemplo, con fechas y lapsos de tiempo. Si bien la contradicción es propia de todo discurso y más aún del discurso oral, las contradicciones de tipo espacio-temporales que aparecen en estos informes tienden a asimilar el discurso del “indigente” al discurso “psicótico”.

El segundo subtipo está constituido por un conjunto de cláusulas que aparecen en forma recurrente en más del 50% de los informes del corpus. Aquí, la estrategia es similar a la denominada como *procesos mentales del sujeto de la enunciación encubiertos* en el análisis de las cláusulas relacionales:

<i>Actor/Causante</i>	<i>Procesos/Acción</i>	<i>Pacientel/Afectado</i>
<i>El Sr.</i>	<i>impresiona estar parcialmente orientado auto y alopsíquicamente</i>	<i>a X</i>
<i>El Sr.</i>	<i>denota</i>	<i>estereotipias verbales</i>
<i>Sus ideas</i>	<i>impresionan como una fabulación</i>	<i>a X</i>

En estas cláusulas se suprime el argumento referente al experimentante de la acción expresada por el proceso verbal. Se consideran pseudotransactivas porque el evento que se describe tiene la forma superficial de una transitiva pero la estructura profunda no sería transactiva en términos de causante y afectado. Se trata de procesos mentales cuyos experimentantes no se corresponden con el sujeto gramatical. Si bien en superficie el “indigente” aparece como causante de las acciones de “impresionar” y “denotar”, esta impresión

está en el sujeto que enuncia el discurso. El hecho de que se encuentre omitido el experimentante es coherente con la finalidad del recurso. Dicho en términos llanos, poner la acción “del lado” del “indigente” y eliminar las marcas de subjetividad de la superficie textual.

En forma opuesta a lo analizado hasta aquí, se observa que existe una alta tendencia a reducir la agentividad del signo “Estado” (representado en los informes en la figura de los profesionales del programa). En términos del modelo accional, a través de diversas estrategias (en general transformaciones sobre el verbo) se mitiga o directamente se suprime la designación explícita de este signo como agente de las acciones enunciadas y como sujeto de la enunciación del informe. También, existe una tendencia general a que no aparezca en forma explícita el signo “indigente” en el rol de afectado en las cláusulas transactivas.

Las estrategias y transformaciones utilizadas como recursos son las siguientes:

- a) Reemplazar el uso de la primera persona por la tercera: mitigación de la primera persona:

<i>Actor/Causante</i>	<i>Proceso/Acción</i>	<i>Paciente/Afectado</i>
<i>Un equipo de profesionales del Programa XXX</i>	<i>se dirige</i>	

- b) Reemplazar el uso de verbos conjugados (flexión verbal) por estructuras de verboide más nominalización. Se omite mencionar al “Estado” como agente (ejemplo b) y se reduce su grado de agentividad, en aquellos pocos casos en que se lo menciona como tal (ejemplo a):

<i>Actor/Causante</i>	<i>Proceso/Acción</i>	<i>Paciente/Afectado</i>
<i>a) Un equipo de profesionales del Programa XXX</i>	<i>a fin de realizar el relevamiento</i>	<i>X</i>
<i>b) X</i>	<i>Lográndose establecer contacto</i>	<i>persona en cuestión</i>

- c) Uso de verbos no conjugados (verboides): se elimina la fuerza accional del verbo:

<i>Actor/Causante</i>	<i>Proceso/Acción</i>	<i>Paciente/Afectado</i>
<i>X</i>	<i>Contactando</i>	<i>a un hombre</i>
<i>X</i>	<i>Considerando</i>	<i>la descripción</i>

- d) Reemplazar el uso de verbos conjugados (flexión verbal) por nominalizaciones:

<i>Actor/Causante</i>	<i>Proceso/Acción</i>	<i>Paciente/Afectado</i>
<i>X</i>	<i>protección</i>	<i>persona</i>
<i>X</i>	<i>desamparo</i>	<i>causante</i>
<i>X</i>	<i>articulación</i>	<i>recursos públicos</i>
<i>XXX (nombre del programa)</i>	<i>intervención</i>	
<i>X</i>	<i>entrevista</i>	<i>X</i>
<i>X</i>	<i>descripción</i>	<i>X</i>
<i>X</i>	<i>relevamiento</i>	<i>X</i>

- e) Uso de estructuras pasivas a través de las que se omite la designación explícita del “Estado” como agente de las acciones:

<i>Actor/Causante</i>	<i>Proceso/Acción</i>	<i>Paciente/Afectado</i>
<i>X</i>	<i>se concurre</i>	
<i>X</i>	<i>se observa</i>	<i>X</i>
<i>X</i>	<i>se estime</i>	<i>fines</i>
<i>X</i>	<i>se contacta</i>	<i>sr. BEM</i>
<i>X</i>	<i>se lo interroga</i>	<i>X</i>
<i>X</i>	<i>mantenida entrevista</i>	<i>X</i>
<i>X</i>	<i>actuados</i>	<i>presentes</i>

Los ejemplos relevados demuestran que el signo “Estado” se asocia en el corpus a la omisión de su presencia en tanto actor o causante y a la falta de flexión verbal. Es decir, a la no-acción. Existe una gradación desde el uso de la tercera persona, caso en el que existe la mención mitigada al signo “Estado” como agente y también presencia de flexión verbal, hacia la elipsis con posible identificación de agente: *X se concurre*, *X contactando* (estructuras pasivas y verbos no conjugados); concluyendo en la omisión con agente no identificable (nominalización), casos como:

<i>Actor/Causante</i>	<i>Proceso/Acción</i>	<i>Paciente/Afectado</i>
<i>X</i>	<i>protección</i>	<i>persona</i>
<i>X</i>	<i>desamparo</i>	<i>causante</i>
<i>X</i>	<i>articulación</i>	<i>recursos públicos</i>

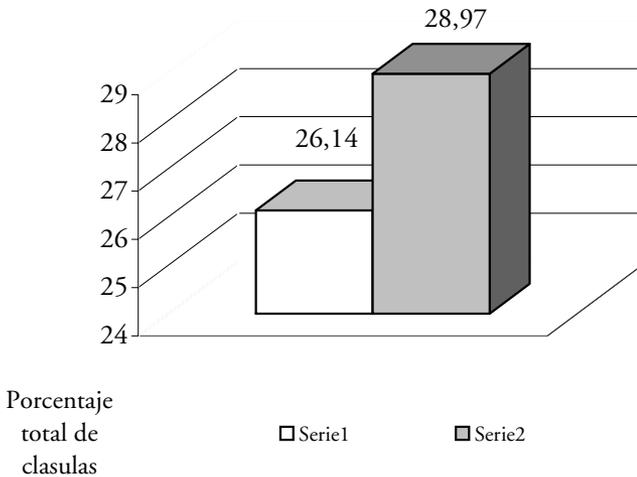
En estos casos es imposible identificar en el corpus al o a los agente/s de “proteger”, “desamparar” y “articular”. Con lo cual esas acciones quedan en una suerte de espacio difuso y vago en términos de agentes.

La aparición de cláusulas pseudotransactivas evidencian procesos en apariencia transactivos pero cuyas estructuras profundas o subyacentes no corresponden a causantes y afectados.

<i>Actor/Causante</i>	<i>Proceso/Acción</i>	<i>Paciente/Afectado</i>
X	<i>pedido</i>	<i>protección de persona</i>
X	<i>se elevan</i>	<i>los presentes actuados</i>
X	<i>efectuar la derivación</i>	<i>del mismo</i>
X	<i>efectuar la denuncia</i>	<i>del presente caso</i>

Finalmente, el signo “Estado” aparece en este corpus relacionado a un eje central: reducción de la agentividad. Este eje surge de las siguientes evidencias textuales: a) falta de flexión verbal y b) omisión como causante (y experimentante). Esta representación se contrapone a la del signo “indigente”. Mencionado explícitamente como actor, atravesado por la categoría causante y asociado a verbos conjugados cuyo plano semántico representa acciones con valoración social negativa.

Representación gráfica Modelo Accional: rol actor



Cuadro 1. Representación del rol actor-causante

4.2. PRÁCTICA DISCURSIVA

Si bien no abordaremos aquí los fenómenos de intertextualidad e interdiscursividad, cabe mencionar que estos informes de caso poseen características propias del universo discursivo más amplio en el que están insertos, porque se ajustan al discurso convencional de los informes producidos por instituciones del Estado especializadas en pobreza e indigencia. Este universo toma a su vez rasgos de otros tipos de discursos, por ejemplo de los discursos legal, científico y médico. Esta es una línea interesante para abordar desde una perspectiva no sólo sincrónica, sino también diacrónica, dado que este tipo de análisis ilumina ciertas zonas de cómo se han ido conformando y construyen-

do discursivamente las políticas de Estado a partir de una determinada visión de la pobreza y los pobres, de la indigencia y los indigentes. A su vez, el análisis del discurso de los sujetos en estado de indigencia es un paso ineludible que nos permitirá ver la construcción del valor del signo en términos de identidad, con el fin de comprobar si existe distancia entre los discursos sobre indigentes y el propio discurso de los sujetos en relación, por ejemplo, con categorías como “trabajo”, “familia” y “vivienda”.

El análisis del nivel textual demuestra que el signo “indigente” es definido por lo negativo y por la falta, y que aparece explícitamente como actor o causante de acciones con valoración social negativa. Mientras que el signo “Estado” es mitigado y omitido como agente y experimentante. La fuerza accional del texto recae sobre el signo “indigente”. El valor que cobra este signo en la superficie textual es producto de una construcción discursiva en función de su contexto de circulación y de los destinatarios de los informes en este circuito. El desplazamiento del valor del signo “indigente” desde “desposeído” hasta “psicótico” se construye en función del destinatario final: la Justicia Civil, que es quien a partir de estos informes debería hacerse cargo del caso. El haber identificado una estructura subyacente como molde o modelo apoya esta idea, porque de otro modo sería difícil explicar porqué todos los “indigentes” supuestamente “psicóticos” son descriptos en forma casi idéntica en todos los informes. Esto habla de un macro-sujeto de la enunciación del que se hacen eco los sujetos enunciadores (profesionales del programa) al redactar un informe de estas características. Incluso, el uso recurrente del tipo de estructuras descriptas como *procesos mentales del sujeto de la enunciación encubiertos* no corresponde a procesos mentales del sujeto que enuncia, sino que constituye un recurso discursivo provisto por esa estructura subyacente que actúa a modo de molde.

Una estrategia destacada en estos informes es el uso de discurso indirecto de vecinos, familiares y policías. Además, los familiares y los vecinos aparecen en el rol de afectados por las acciones del “indigente”. Estos discursos referidos, incrustados en el texto, funcionan como herramientas de validación que le otorgan verosimilitud al discurso, en tanto que legitiman el valor del signo “indigente” como un inhabilitado social. En este mismo sentido, el discurso del indigente, citado en modo indirecto, también funciona como una herramienta discursiva que legitima el PPP.

Ahora bien, la existencia de un sujeto que enuncia se filtra en los adverbios presentes en la superficie del texto. Ejemplos:

- a) *Según parece por momentos mantiene una actitud autista, presuntivamente podría tratarse de un cuadro de tipo esquizofreniforme,*
- b) *...no hay concordancia entre su discurso y las referencias de lo que se observa objetivamente,*
- c) *en la vereda de un negocio aparentemente abandonado.*

Los adverbios demuestran que detrás del texto hay un sujeto que “presume” y que “observa objetivamente”. Ese es el sujeto que construye este discurso y define el valor del signo “indigente” en una línea determinada. En el 80 % del corpus aparecen las siguientes cláusulas como “Motivo del informe”: a) *El Sr. BEM en situación de calle*, b) *Adulto en estado de indigencia*. Dentro de ese 80 %, en el 75% la forma de superficie es la citada en a), mientras que en el 25% restante es la descrita en b). Sólo en un 20 % del corpus el “Motivo del informe” se enuncia como: *Ubicación de un hombre en...* En los tres casos podríamos reponer el verbo “está”:

- 1) *(Un) Hombre (está) ubicado en...*
- 2) *(El) Adulto (está) en situación de calle*
- 3) *(El) Adulto (está) en estado de indigencia*

La frase “estar en situación de calle”, en el contexto de producción de estos informes, se utiliza como un eufemismo de “indigente”. Por lo cual, la cláusula base de 2) sería *El adulto es/está indigente*, cuya clasificación podría ser tanto R.A.C. como R.E. Este es el rasgo no-marcado, porque es el de mayor frecuencia de uso dentro del corpus. Este uso marca una diferencia con la cláusula 3): *(El) Adulto (está) en estado de indigencia*. Aquí, sí podemos clasificar la cláusula como R.A.C. sin considerar una R.E. subyacente. Observamos, así, una tendencia hacia la asimilación entre “indigencia” y “estado transitorio”. Tendencia que no se puede reponer en el ejemplo 2). De este modo, vemos diferentes grados de presuposición ideológica: *S/ Ubicación de un hombre en..., S/ Adulto en estado de indigencia...(Base: El adulto está indigente), S/ Adulto en situación de calle... (Base: El adulto está/ es indigente)*. Aunque el corpus tiende hacia el uso del último enunciado que relaciona lingüísticamente la indigencia con un estado permanente, la variación demuestra que sobre las formas lingüísticas posibles se produce una operación de selección y que las cosas podrían ser, al menos en el plano discursivo, de otro modo. Esto también evidencia que mediante el discurso se construye *una realidad*, o sea, entre las realidades posibles se selecciona una y no otra.

5. Conclusiones

A partir del análisis lingüístico, la figura del indigente que surge del corpus es la de un sujeto fuera del margen de la sociedad. Se lo define a través de la negación (lo que no tiene, lo que le falta) y se lo menciona como causante de acciones con valoración social negativa. El valor de este signo en la superficie textual se desplaza desde “desposeído” hacia “psicótico”. Sin embargo, la convivencia de formas lingüísticas diferentes demuestra que esto, en tanto práctica textual y discursiva, es una construcción tendiente a lograr un objetivo.

Como herencia de aquella sociedad moderna disciplinada que describe Foucault, en la sociedad postmoderna no hay espacio intermedio entre el adentro y el afuera. El margen es una línea que expulsa a los sujetos hacia el vacío¹⁵. Entonces, el único espacio posible cuando no hay espacio es apelar a la vía judicial para que el "indigente" ingrese a un hogar o institución afín. De ahí el desplazamiento del valor del signo. Si bien en algunos casos el PPP sí es pertinente, luego del análisis cabe suponer que se utilizaría también este procedimiento legal en casos que podrían resolverse por otra vía. Sucede que para que el PPP sea efectivo, el sujeto debe ser un inhabilitado o un insano, porque la figura del indigente en sí no está contemplada dentro del procedimiento¹⁶. En esta construcción de la figura del indigente en función del PPP, no se pudo observar ninguna diferencia entre el discurso de los psicólogos y el de los trabajadores sociales.

"Programa para Personas Sin Techo" y "Buenos Aires Presente" son dos de los nombres de los programas del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dedicados a la problemática de la indigencia. Paradójicamente, en el corpus, la presencia del signo "Estado", en contraposición al signo "indigente", se relaciona a la falta de agentividad (ausencia de flexión verbal, nominalizaciones, etc.). Esta falta se podría relacionar con el hecho de que las políticas de Estado creadas en las últimas décadas corresponden a una acción asistencial. Estas políticas apuntan a asistir sobre la emergencia, no a generar una búsqueda de posibles soluciones a largo plazo o sea, no hay acción para el cambio. Sin embargo, la existencia de esos programas también demuestra que, como herencia del Estado de bienestar, el discurso oficial aún sostiene la representación de que el Estado tiene a su cargo el bienestar de los individuos.

Los programas del gobierno dedicados a la indigencia, casi en forma excluyente, poseen profesionales del campo del trabajo social y la psicología. No hay presencia de interdisciplina con otros campos, por ejemplo con profesionales de la educación. Así, la problemática es vista desde una óptica bastante reducida, contemplando sólo algunos de sus aspectos. Enfermedad social o enfermedad individual, pero no un problema histórico que incluye también, por ejemplo, lo cultural-educativo. El bienestar de los sujetos se resume en la aplicación de políticas asistenciales que solucionen problemas superficiales. Podemos mencionar en relación con esto, la creación de paradójicos donde los indigentes pueden acceder a duchas, cena y pernocte. No hay una búsqueda de las razones profundas que generan esta situación con el fin de diseñar planes de acción a largo plazo. Nuevamente, podemos ejemplificar esto a través de los nombres de los programas dependientes del Gobierno de la Ciudad: "Dirección de Asistencia Social Inmediata", "Emergencia Habitacional", "Emergencia Alimentaria". En forma circular se opera sobre la emergencia justificándose en la emergencia y, así, queda oculta la razón nuclear estructural del problema. Entonces, la acción del Estado sería la **no-acción**. El

plano social reproduce la situación textual del signo “Estado” relevada en el corpus y viceversa.

De este modo, los sujetos quedan obligados a un movimiento constante (según la política asistencial de turno) dentro de un laberinto, en busca de una salida que más que un lugar es un signo de pregunta. Recorrer los espacios físicos de las instituciones donde se tramita el acceso a algún beneficio, como un subsidio o ingreso a un hogar, es entrar a un laberinto caótico. Valdría la pena dibujar un mapa de la Subsecretaría de Acción Social, donde veríamos: yuxtaposiciones de oficinas, oficinas construidas en los patios, pasillos interminables que se conectan entre sí a través de otros pasillos y escaleras que conducen al vacío¹⁷. En algunos casos, los sujetos quedan anclados y encerrados en esos espacios vacíos y circulares, como los personajes de Beckett, *Esperando a Godot*.

El borramiento del signo “Estado” como agente en el plano textual refleja el hecho de que en esta sociedad postmoderna globalizada está en crisis (en jaque) o ya ha desaparecido la legitimidad del pacto social de lo que fue el Estado de bienestar. El Estado como una marioneta responde a fuerzas transnacionales o supranacionales que mueven los hilos del poder político, económico y social. En consecuencia, las políticas sociales están más en función de sostener el sistema que de sostener a los individuos. Así, éstas responden a montajes o escenas para mostrar. Por ejemplo, la aplicación de metodológicas cuantitativas (como el censo/conteo mencionado al comienzo) con el objeto de planificar estrategias de abordaje afines a las personas sin techo y la creación de determinados programas que poseen móviles con colores llamativos, algunos de ellos con personal uniformado en la vía pública.

La fuerza de la imagen, la fuerza de lo visible, en la sociedad postmoderna ya ha sido tema de debate. En el caso de la indigencia este tema resulta particularmente interesante. La escena visual de la indigencia tiene una doble funcionalidad para el sistema económico-social actual. En principio, es funcional a la pobreza. En la línea de Onfray (1998), entendemos que esto significa que para sujetos en estado de pobreza (los desocupados, los que reciben subsidios de empleo, etc.) la indigencia es una amenaza constante que implica aceptar lo que el Estado propone o descender al último círculo del infierno, al de “los condenados”, a “la cloaca”, y ser devorado en las entrañas del Leviatán. Esto colabora a mantener el estado de clase en sí y a impedir el proceso de cambio hacia la acción de la clase para sí. Retomado a Sartre en el Prólogo a *Los condenados de la Tierra* de Fanon (1961), impide la acción para convertirse de objeto a sujeto de la historia.

Si bien merece un análisis más exhaustivo, las antítesis y *oximora* presentes en los discursos del Estado sobre planes de empleo, como *empleo pasivo o empleo temporario*, ejemplifican en el plano textual esta situación social. Otra vez, la acción del Estado es la no-acción, en función de mantener un determinado estado de las cosas. Así, aunque el Estado genera medios para “limpiar”

la ciudad, estos medios son escenografías precarias de un teatro mediocre y casi grotesco.

La escena visual de la indigencia también es funcional al heterogéneo conjunto que aún llamamos clase media (contratados, subcontratados, etc.), según Onfray ubicada en el círculo de "los explotados", en "la cornisa" (haciendo equilibrio para no caer). Esa escena, por un lado, permite volcar y condensar temores sociales demonizando a "los otros": son "los que no quieren trabajar", "los locos". Pero a su vez, actualiza una y otra vez la amenaza de no aceptar la explotación y caer fuera del sistema.

De este modo, la globalización económica se sostiene en la globalización y naturalización de cierto capital simbólico y de ciertas representaciones insertadas en cada sujeto social.

Finalmente, como entendemos que la reflexión interdisciplinaria es imprescindible, el análisis presentado pretende ser una herramienta para disciplinas que reflexionen sobre temas similares. La sociedad no cambiará sus opiniones de sentido común de la noche a la mañana. Sin embargo, cuando un derecho básico como el alimento se encuentra en emergencia, es porque algo esencial está en crisis o en proceso de modificación y, tal vez, estos análisis permitan que los sujetos comiencen a adoptar visiones más reflexivas y profundas respecto de la sociedad actual.

NOTAS

- 1 Entendemos "arquetipo" siguiendo a la RAE como un modelo original y primario, y como el punto de partida de una tradición textual.
- 2 Hemos optado por utilizar la palabra "psicótico" de modo general, porque es la que se utiliza en el discurso de los profesionales de esta red de habla.
- 3 Seguimos el concepto de discurso dominante propuesto por Raiter, como un sistema social de referencias semióticas a partir del cual cobran valor los hechos que se producen dentro de una comunidad, que no significan de por sí, sino a partir y en función de ese sistema que otorga los valores posibles que un signo puede tomar. Limitando así en una dirección, en forma inconsciente, las representaciones de sentido de los signos socialmente circulantes. (Raiter, 1999)
- 4 Nos estamos haciendo eco de las palabras de Michael Onfray (1998).
- 5 Entendemos el discurso de la prensa oficial, en tanto medio masivo de comunicación, como parte del discurso dominante.
- 6 Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Secretaría de Desarrollo Social, *Conteo de personas sin techo: instructivo para trabajo de campo*, 2002, pág. 2.
- 7 Aclaremos que la palabra que se utiliza en los informes no es "género" sino "sexo".
- 8 De aquí en más: R.A.C.
- 9 De aquí en más: R.A.P.

- 10 El nombre del sujeto motivo del informe se indica con las letras iniciales de su nombre y apellido.
- 11 Se reproduce entre paréntesis la cláusula base (subyacente).
- 12 De aquí en más: R.E.
- 13 Siguiendo la definición propuesta por la RAE, entendemos el concepto de *metonimia* como aquella figura que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa.
- 14 a)2 y b)2 exponen las cláusulas base.
- 15 Cabe mencionar que el caso extremo de esta expulsión es el de los sujetos en estado de indigencia cuyo género no se corresponde con su sexo biológico. En el caso de las travestis, aunque sí son aceptadas en algunas instituciones para hombres, el sistema no contempla ni discute la realidad de su existencia para generar espacios acordes con su identidad.
- 16 Véase Código Procesal Civil y Comercial de la Nación título IV, capítulo III, sección 8° - protección de personas: art. 234 y Código Civil de la Nación arts. 54 y 482.
- 17 Se podría pensar en cierta relación entre este espacio y los hospitales públicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDESTEIN, A. (1996) *Enunciación y crónica periodística*. Buenos Aires: Ars.
- ALTHUSSER, L. ([1971]1988) *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- FAIRCLOUGH, N. (1992) *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- FAIRCLOUGH, N. ([1993]1999) 'El Análisis Crítico del Discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades', en J. Zullo, M. Szretter, K. Sánchez, A. Raiter, P. García & V. Belloro (trad. y ed.) *El Análisis Crítico: Fundamentos y Actualizaciones empíricas*, pp. 49-66. Buenos Aires: Talleres gráficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- FAIRCLOUGH, N. & WODAK, R. (1997) 'Critical Discourse Analysis', en T.A. van Dijk (ed.) *Discourse as social interaction*, vol. 2, pp. 258-284. London: Sage.
- FANON, F. ([1961]1974) *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. ([1975]1991) *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- HODGE, R. & KRESS, G. ([1979]2000) 'Language as ideology', en J. Zullo, V. Unamuno, A. Raiter, S. I. Pérez y M. Bannon (trads.) *Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica II*. Buenos Aires: Talleres gráficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- LAVANDERA, B (1985) 'Decir y aludir: una propuesta metodológica', *Filología* 19(2): 21-31.
- ONFRAY, M. (1998) *Política del Rebelde: Tratado de la resistencia y la insumisión*. Buenos Aires: Perfil.

- PARDO, L. (2005) 'Análisis Crítico del Discurso: un estudio sobre la corrupción y la indigencia en la Argentina', en A. M. Harvey (comp.) *En torno al discurso. Contribuciones de América Latina*, pp. 194-207. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile,
- RAITER, A. (1999) *Lingüística y Política*. Buenos Aires: Biblos.
- VOLOSHINOV, V. ([1926]1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- WILLIAMS, R. ([1977]1990) *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.
- ZULLO, J. (2002) '¿Ser o estar pobres? Estados, procesos y acciones en la relación Estado-pobreza', en A. Raiter, J. Zullo, K. Sánchez, M. Szretter, M. Basch, V. Belloro, S. I. Pérez & P. García, *Representaciones Sociales*, pp. 75-89. Buenos Aires: Eudeba,

MARIANA CAROLINA MARCHESE es Licenciada y Profesora en Letras, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente, se encuentra desarrollando su doctorado en Lingüística. Es docente de la materia *Análisis de los lenguajes de los medios masivos de comunicación* de la carrera de Letras de la UBA e Investigadora en Formación de los Proyectos: *Cumbia Villera: análisis discursivo y sociocultural*, con el tema: "Tango: el lenguaje *quebrado* del desarraigo" y en el Proyecto *Pobreza e indigencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. El primero bajo la dirección de las Dras. María Ignacia Massone y María Laura Pardo y el segundo con la Dra. Pardo. Ambos se desarrollan en el Departamento de Lingüística - Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural pertenecientes al CONICET. También participó en el Proyecto de investigación UBACyT F172 (2004-2006) -Cátedra Etnolingüística- Titular: Dra. Lucía Golluscio - Universidad de Buenos Aires - Instituto de Lingüística.
Correo electrónico: marianacmarch@yahoo.es